Alicante

9 Julio, 1891

Mi querido Dn. Franco: ¿Pero es posible que yo – el eterno descontento de mis actos – haya de tranquilizar á V., que tan bien sabe penetrar la intención de las gentes? Es que no hay afecto comparable al del excesivo cariño é interés hacia una persona, aumentado con una excesiva sensibilidad, que se adelanta y agranda los hechos fuera de los límites regulares.

Siempre – y diré "casi siempre" pa. que no lo tome á cortesía – tiene V. razón en sus observaciones; y merced á ella: yo no debo á V. sino buenas influencias y correcciones ventajosas de mis actos. Jamás puedo tenerlo á V. por un trouble fête, sino por la persona que más sinceramente me quiere y con mayor desinterés se ocupa de

(2)

mi. ¿Cree V. que mi torcimiento llega á desconocer estas cosas, ó á forzar el freno impaciente como los muchachos mimados á quienes se regaña? .... Tome á broma este interrogante; porque ya sé yo lo que V. piensa de mí: de mi corazón, sobre todo, como V. dice. Y de todo ello, lo que me importa recordar en esto: que jamás ninguno de mis actos, por desacertado que fuere, dejará de los límites de un error. A Dios gracias, puedo responder de la pureza de los motivos. — ¿Le parece á V. demasiado vana la declaración, de mi p.º á usted?

Las palabras de mi carta en que hace V. incapié, ó son efectos de redacción, ó llevan el fin especial de contestar á Corta. Lo de "jefe de grupo" se refiere á director ó espíritu-santo, al menos, de la política local, que es lo que Corta tiene y se figura á otras horas, seguramente. Creo más lejos de mi deseo, aunque muchos quieren echarme la carga. ¿Cómo no he de

comprender yo que no seria serio, ni me conve-
ne, en el buen sentido de la palabra?
Costa es inexacto é injusto en sus juicios abso-
lutos sobre los politicos. Sus palabras envuel-
ven una ligereza que solo conociendo la exa-
peración de su ánimo, se explica. Puede deci-
se de Azc. que se ha hecho politico p.a que
el pais le sirva? Y si yo mismo llegara
á serlo algun dia, ¿podrian pensar los que
me conocen, que llevaba móviles egoistas?
Tampoco es exacto lo de mis discursos. El prime-
ro - que no fué discurso - duró cinco minutos
y fué una sencilla explicación como la que
podria dar en una de nuestras reuniones. Tam-
bien cree V. que me ataca el furor oratorio?
El segundo discurso (?) fué decir: "Muchas
gracias y conformes". Hé ahí todo. Aun
así, ya lo he dicho, me arrepiento, por
lo de exhibición que tuvieron, aunque no
fué tal mi ánimo; como no lo es p. gr.
poner mi nombre en una lista para di-
surrención benéfica, ó en otra cosa que yo

considere buena.

Lo de "reputación" no se refiere á la intelectual (!!), sino á la de seriedad, que no será inmodestia pretender: y por eso dije que no quería comprometerla con pretensiones improcedentes.

Por fin, dejemos el capítulo de política. No tengo vocación por ella, pero la considero un deber de todos en cierta medida, que es la que yo quisiera guardar siempre. Si el día de mañana puedo influir, porque me busquen p.ª ello, influiré .... desde los bastidores ó en sitios de carácter técnico. Ahora: ser presidente de comité, cacique etc; todo lo que dignifique mandar y ostentar la persona, eso no, ni ahora, ni nunca. Esa es, en el fondo, y sinceramente dicha mi actitud, toda ella p.ª lo futuro. Ó p.ª decirlo á V. todo, añadiré que la diputación á Cortes – otro temor de Costa (y fundado, no por mí, sino por los otros), no me halaga, sobre todo por lo que me apartaría de los traba-

jos de verdadera vocación y de los que han de permitirme algun dia crear una familia; pero si llegara un momento de peligro ó de compromiso y llamaran á mi puerta, yo iria, como podria cojer el fusil (sin tener pizca de espíritu guerrero) en una guerra de invasión, si fuera preciso.

Hablemos de Valencia. Estoy escribiendo esta carta con el alma y seguramente que le podrán parecer á V. malos ciertos sintomas, pero no estar descontento de la franqueza conque me sondeo y me descubro.

La fórmula es en efecto, como V. supone. Mi carta anterior, escrita muy de prisa, en dia de molestia del estómago (que continua, aunque aliviada) y con el exclusivo objeto, ó más bien propósito, de tranquilizar á V. no podia entrar en detalles. Creemos, como V. que la cosa encontrará serias dificultades y, tal vez, la negativa de Ro-

ma, ante la cláusula relativa á los hijos; pero en este punto estamos dispuestos á no ceder y á llegar hasta donde sea preciso. Después de haber hablado á fondo, como hemos hablado, tengo absoluta confianza en ella: he visto sus deseos, su ánimo de trabajar, su rebeldía contra el medio que la rodea, y estoy dispuesto á todo p.ª arrancarla de allí, seguro de que á mi lado y con otras influencias, que ella ya conoce y desea, concluirá por venir á mí completamente. No quiere esto decir que me case enseguida (¿con qué?). Mientras llega la posibilidad, irá preparándose con la lectura, más ó menos libre, de lo que yo le procuro y con mis cartas, puesto que no hay modo, ni por otros motivos conviene, de quedarme yo en Valencia. Todo esto, claro es, supone una infinidad que, en efecto, existe. Parece que todo este interregno, se iándonos á cada uno en tiedad consigo mismo, ha

motivado una consideración más profunda de los lazos que nos unen y de la gran armonía de principios comunes que tenemos, produciendo, de golpe, una absoluta y recíproca entrega de nuestra propia intimidad. De ella, bien lo veo. De mí, puedo decir que no tengo más que dos confesores: usted y ella. De cada vez me voy cerrando más p.ª todos los otros.

Lo de poner casa en Madrid, no tiene nada de particular. Si no he hablado con Ricardo de ello, fué por falta de tiempo — no ocurrírsenme, pero p.ª nadie he hecho misterio. Diferentes veces he significado delante de V. mi disgusto por continuar de huesped y mi deseo de traerme á mi familia, ó á lo menos á mi hermana mayor. Eso es lo que intento de nuevo, esperando que así le se estar

(8)

mejor y con más economía inclusive. Combínase esto con la probabilidad de tener algunos asuntos de abogado, de cierta importancia.

El sábado nos vamos al campo. Mis padres quisieran que hubiese tomado seguidos los dos meses, en vez de uno ahora y otro después, según convinimos. Les he contestado que este era el arreglo hecho y que consideraba embarazoso, hasta imposible hacer otro nuevo.

Y V., cuando se va?

Termino esta larguísima carta — en que no debe V. ver más que la intención sincera, borrando todo lo que disuene — con un abrazo apretado que le envío

Rafael

Recuerdos á Cordio y á Rubio en primer término, y p.ª todos los demás.